

“Venid a mí...”

Sergio Fustero

A. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”

- ◆ A la luz del contexto inmediato (Mateo 11:27), podemos deducir que la capacidad de Jesús para dar descanso se basa en su divinidad y su unidad con el Padre.
- ◆ Para ir a Jesús necesitamos hacer dos cosas. La primera es la más fácil: sentirnos trabajados y cargados, y sentir la necesidad de descanso.
- ◆ La segunda consiste en renunciar a tener el control sobre nuestras cargas, y llevárselas a Jesús para que Él se ocupe de ellas.

B. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí”

- ◆ El yugo que se colocaba sobre los hombros de los animales les permitía realizar su trabajo con menor esfuerzo (por ejemplo, labrar).
- ◆ Sin embargo, este yugo limitaba al animal, pues ya no era libre de hacer lo que él quería, sino que estaba sometido a aquel que lo había uncido.
- ◆ Al colocar sobre nosotros SU yugo, Jesús hace que nuestras cargas sean fáciles de llevar. Por otro lado, cuando aceptamos su yugo, nos sometemos a la voluntad de Jesús y aprendemos a obrar como Él desea que lo hagamos.
- ◆ Al llevar el yugo de Cristo, nos convertimos en sus colaboradores. Tenemos un trabajo que realizar con Él y para Él.

C. “Que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”

- ◆ Al igual que se dice de Moisés (Números 12:3), la Biblia expone que Jesús era manso (2 Corintios 10:1). La mansedumbre es fruto del Espíritu Santo (Gálatas. 5:22-23). Todo creyente debe actuar con mansedumbre (Colosenses 3:12; 1 Timoteo 6:11; Tito 3:2).
- ◆ Jesús no era manso y humilde porque fuese incapaz de responder con contundencia a sus adversarios. Actuaba con amabilidad, no se imponía a la fuerza.
- ◆ Esta actitud llegó a su punto culminante cuando se entregó voluntariamente para ser crucificado (Filipenses 2:8). Con este acto, se convirtió en nuestro Salva-

dor. El único capaz de libramos de la carga del pecado, aliviar nuestro sufrimiento, y darnos descanso para nuestras almas.

D. “Porque mi yugo es fácil”

- ◆ El yugo se usa frecuentemente para ilustrar un estado de esclavitud o sometimiento a otros.
- ◆ En este contexto, encontramos yugos difíciles de llevar y que nos esclavizan, como, por ejemplo, el de la circuncisión (Hechos 15:10), o el de la salvación por las obras (Gálatas 5:1).
- ◆ En contraste, Jesús nos habla de un yugo fácil de llevar. Este yugo es un símbolo de la “Ley de la libertad” (Santiago 2:12). Cuando entendemos correctamente su función, los mandamientos de la Ley de Dios “no son gravosos” (1 Juan 5:3).
- ◆ Cuando la justicia de Jesús nos cubre y caminamos unidos a Él, Él nos sostiene en nuestros pasos tambaleantes, nos levanta cuando caemos, y nos ayuda a andar en el camino de la justicia.

E. “Y ligera mi carga”

- ◆ El yugo se colocaba sobre dos animales. Esto permitía repartir el esfuerzo. En un momento determinado, si un animal estaba débil, el otro suplía esa debilidad con su fortaleza.
- ◆ Jesús es, sin lugar a duda, la parte fuerte de la yugada. Podemos confiar en Él, pues hace ligera la carga para nosotros.
- ◆ También es un ejemplo para nosotros. Al igual que Jetro enseñó a Moisés a repartir las cargas (Éxodo 18:13-22), la Biblia nos indica: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).
- ◆ Llevar las cargas significa restaurar al que cae, ayudarnos en las dificultades, apoyar a otros en sus tareas... Compartir la carga es una actividad de la iglesia, ordenada por Dios, que requiere mansedumbre y produce compasión.

Sergio & Eunice Fustero
www.fustero.net/es



RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©